

# De temas tan triviales como el tiempo y la muerte. México: Lengua de Diablo, 2018, 56 p. ISBN: 978-0- 359-24370-9

Alma Karla Sandoval<sup>1</sup>

## Volver a irse, pero esta vez con otras cosas

Tic y tac. Tic y tac. Manecillas. Dedos sobre teclados vetustos. Tic y tac. Latidos de una bomba de sangre con sabor a nada, diría la autora de la antología *De temas tan triviales como el tiempo y la muerte*. Tic y tac, en ese orden de cosas que arranca el exilio, en esa sustantivización quiroguiana. La poesía es fácil, pero también difícil, sostiene Eliana Albala con precisión, con claridad inaudita en poemas que nos persuaden de que el tiempo es una broma atroz, por eso cae como la cabeza de un verso de Rosario Castellanos. El tiempo, quizá, merezca ser contemplado con la lejanía y cantares que la doctora, ya más mexicana que chilena, concita.

El tiempo, tal vez, es un tema adusto, pero trivial, un oxímoron que el yo lírico dibuja, deconstruye y exhibe en toda su molecularidad, en rizomas de dialógica búsqueda y contorno: la tersura de una voz lograda, de un entallado traje para la vida, de una literatura que doctora la emoción. Si hablamos de la obra poética de Eliana, formadora de escritores, maestra de maestras, nos referimos a un ars reflexivo cuya factura podemos encontrar en la Generación del 27 y, sobre todo, en la propuesta de Vicente Aleixandre, el bardo con quien Albala cruzó correspondencia.

---

1 *Magister Cum Laude* en Literatura latinoamericana por la Universidad Javeriana de Colombia

El tiempo, digámoslo así, es un prisma de tres lados, también una inasible configuración de la nada, pero también del todo. Este verso lo prueba: “He aquí el tiempo que nunca me abandona”, pero que asimismo enjaula la preciosidad de un tono que toma el riesgo de la resonancia de las preguntas, de las respuestas en los silencios de cada poema, en el encabalgamiento y ritmo de pensamiento de una escritora que danza a su antojo por la arena dramática de la música cotidiana, de las faenas repetidas, de la imagen y las metáforas que dan forma al sueño y al insomnio.

Aún no sabemos el verdadero nombre  
de la muerte.  
Tal vez se llama  
ese bochorno  
que ilumina  
el triste acero en las ventanas,  
esa montaña que nos mira  
desde un sollozo entristecido  
con la profunda pena  
de su lejanía...

Albala, como observamos, mira lo que encuentra y sus hallazgos la ven con estupefacción. Es por eso que, esta escritora, se puede dar el lujo de olvidar poemas, una docena, si somos exactos, los cuales cortan el vestido de una obra dividida en dos partes editadas bajo el sello de Lengua de Diablo, cuya colección Alma de Gato, es una elegante forma de poetizar el mundo. Volvamos con Eliana, con ese cronópata modo de expresar las emociones:

A los enfermos temporales  
yo los llamo “cronópatas”  
y también admiro su manera desorbitada,-  
su caprichosa libertad apremiante.

“Solo lo semejante reconoce lo semejante”, aseguró Ernesto Sábato. Esta voz poética se acerca a la luz del idioma para adjetivar la vida en ciertos momentos:

Cuando podemos vivir  
 con los seres humanos de igual a igual:  
 cada quien oscuro para el otro,  
 cada quien sin saber qué pasa con el otro,  
 cada quien sin pensar en el otro,  
 cada quien sin ver nada en el otro.  
 Por suerte  
 son muy pocos  
 los días luminosos.  
 Porque en los días luminosos  
 se dicen frases célebres  
 que nadie olvida.

He ahí la clave de este libro, la certeza de una memoria, la flecha de un discurso que traspasa al lector más exigente con el amor por un río, por ejemplo, por una crespúsculo nerudiano que se refleja en el Mapocho que parte una ciudad, que es la vena de Santiago, que es el recorrido de una historia: dos jóvenes enamorados saliendo de una reunión literaria como quien huye del encuentro, pero el destino implica moverse en dirección contraria, hacia sus brazos. El destino, tal vez, es un texto con metáforas silvestres y un nombre: Jesús, Armando, Guillermo. O dos adultos con un reino fundado en ellos mismos, con una ideología, otra vez, a contracorriente de la época, con dulces subrayados en los libros donde crecen las plantas de las teorías alemanas, ese dorado trigo de la idea que alimentará el propio descubrimiento de quien debe irse sin sus cosas. He ahí la clave de esta antología: el irse porque el aliento es la palabra y el espejo de una primavera que crece, que tupe el mundo con los años, con la paz y el consuelo desde la herida del exilio:

Si te fuiste sin cosas,  
no queda alternativa:  
Estás afuera  
para siempre.  
Pero, ¡cuidado!  
si regresas y pides  
lo que creías que era tuyo,  
*las cosas te traicionan, se marchan, retroceden,  
se adhieren a los otros  
ya vacías  
y extrañas.*  
*Los que se han ido sin sus cosa  
simplemente se han muerto  
privados de memoria,  
locos fantasmas  
olvidados.*

Eliana Albala es una poeta de estatura imedible e inteligente, de mercurio gracias a una actitud que desvela el otro lado de los puentes, de lo que no se puede o se atreve a decir la gente común. Una poeta que no teme a los finales sin anestesia, al merodeo de un motivo, de una angustia, de un recuerdo. Hay soledad, cierto, en esta conversación en la penumbra, en este saber de lo oscuro del alma y las respuestas invisibles, en este universo cálido, de hogar y sosiego que vence a la desesperación nihilista. Puntual, certera, esta poesía no alza la voz porque no necesita defenderse, salva el instante porque sí, porque la experiencia del lenguaje, del paisaje del verbo, de la forma bien cuidada, transmite efectivamente sus mensajes.

Queda claro que la poesía no nos salva, pero nos hace olvidar el peligro de continuar existiendo sin preguntas, si un devenir filosófico del lenguaje en una orilla preciosa, en un oasis de sentido, he ahí la consumación de la obra poética de toda una vida: descubrir que, a pesar de todo, no somos espejismos. Si acaso el tiempo, a quien la poeta interpela, si acaso el tic-tac de un corazón consciente del peso de cada una de sus palabras, de que la muerte no es trivial, porque el acontecimiento, la serendipia, nos repite Eliana, es estar vivos.